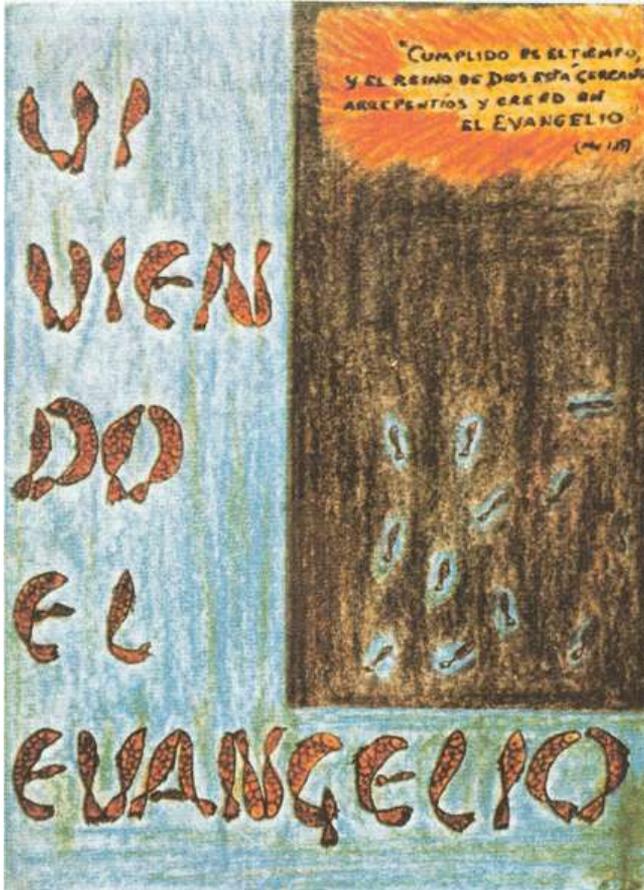


INVITACIÓN



[Portada de la Primera Edición en Español]

“También es semejante el Reino de los Cielos a una red que echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen los buenos en cestos y tiran los malos”. (Mt. 13,47-48)

El cristiano que no vive el Evangelio es como un pez fuera del agua, no podrá «vivir» mucho tiempo.

Lo *único positivo* para Dios es el Evangelio, pues éste es la vida de Su Hijo en la tierra y el Reino de Dios es *consecuencia* de esa «*vivencia*».

Ningún alma podrá entrar en el Reino de Dios sino es mediante la *vivencia* del Evangelio, si no lo vive *totalmente* en la tierra tendrá que «vivirlo» en el Purgatorio.

No es cristiano el que recibe el bautismo solamente, sino el que *vive* la vida de Cristo.

Las órdenes religiosas hoy, son como lagunas secas donde quedan algunos «pozitos de agua» en que «agonizan» algunos pececillos; para éstos que no han muerto todavía es la llamada del Señor:

*«Cumplido es el tiempo,
y el reino de Dios está cercano;
arrepentíos
y creed en el Evangelio.»*

(Mc. 1, 15)

Su llamada se extiende también a todas las almas de «buena voluntad» que padecen «hambre y sed» de Verdad, Justicia y Amor.